

EPIGRAFIA ROMANO-BURGALESA

Investigando hace años en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, en uno de los tomos de la colección Salazar (Est.^a 18, gr.^o 3, n.^o 38, 12 18 3), hallé un manuscrito que contenía una porción de dibujos de lápidas hispano-romanas, encontradas en las cercanías de Lara, Iglesia Pinta y Quintanilla de las Viñas, que en aquella fecha juzgué interesante recoger.

Haciendo estudios de la historia de Burgos, y al revisar el catálogo del museo arqueológico y confrontar sus fondos con los dibujos y reseñas de las lápidas recogidas, he visto que la mayor parte de ellas no están descritas en el mismo y, por consiguiente, no están entre los objetos arqueológicos del museo; y juzgando interesante que no se pierdan las notas de su existencia, quiero comprenderlas en este artículo. Lástima que las lápidas hayan desaparecido y lástima también fuera que ni siquiera pudiera perdurar el recuerdo de ellas.

Ya que no están guardadas en las salas del museo arqueológico burgalés, que quede su relación y descripción en las amorosas páginas del *Boletín de la Institución Fernán González*. La mayor parte de ellas aparecieron en las cercanías de Lara, la ciudad romana sagrada burgalesa, con su templo y su necrópolis, que tantas reliquias contuvo, de las cenizas de los habitantes que expresan sus lápidas. El Sr, Martínez Burgos en el prólogo al catálogo del Museo, dice de ellas «que las más de las estelas que en él se guardan, son ricas como las de Clunia y mucho más indígenas por su ornamentación y por la peculiaridad de retratar, según parece, al difunto en su profesión, cargo, ocupaciones y hábitos sociales». ¿Quién sabe fueran las personas que figuran en las inscripciones de las lápidas que reseñaré? Quizá algunas de ellas sean de personajes que gobernaron el convento jurídico de Clunia, o generales, duunviros y otros que descollaron en la administración del imperio romano.

La epigrafía ha prestado grandes servicios a la historia y a la geografía de un país, al fijar los pasos de sus gobernantes, el lugar donde

reposan sus restos, precisar la situación de una ciudad, de un templo, la dirección de las vías romanas y las distancias entre las grandes ciudades. Ellas han corregido en ocasiones con sus textos, los testimonios parciales e inexactos de historiadores antiguos, pero también ellas encerraban parcialidad, porque redactadas por encargo del mismo interesado o de sus familiares, exageraban sus hechos y virtudes.

Gracias a ellas hemos sabido también el asentamiento de sus cohortes, la vida de las tropas que las formaban y la misión que les tenían encomendada en la defensa del imperio, haciéndonos comprender, como dice un historiador romano «que la solidez del ejército aseguró la prosperidad de Roma».

Pero no he dicho aun quien fué el recolector de las lápidas y realizó el dibujo de las mismas. En la biblioteca de los *Estudios de San Isidro*, de Madrid, existió un manuscrito cuyo título era *Memorial de cosas antiguas de Romanos y de San Pedro de Arlanza y de otros*. De este manuscrito fueron sacadas las que más adelante describiré y el historiador Cornide dice, en nota puesta en la copia de citada colección que: «estos apuntamientos fueron del célebre Ambrosio de Morales y están escritos de letra de su amanuense, como se conoce del cotejo que se hizo con otros papeles, según informe del bibliotecario 2.º D. Cándido María Trigueros «¿Estarán contenidas las referencias a estas lápidas que describiré en la obra de Ambrosio Morales «Las antigüedades de las ciudades de España». Aicalá 1575?» No la tengo a mano y por ello no puedo precisarlo.

De todo esto hay que deducir que el que las vió y recogió su texto en el estado en que se encontraban en aquella fecha fué el diligente y exacto Morales. ¿Dónde habrán ido a parar, ya que la mayor parte no aparece en nuestro museo? Ignoramos esto, como ignoramos sus dimensiones y el contenido preciso de sus elementos de exornación. Fué sin duda mal dibujante el que las copió, no detallando con arte los elementos complicados que las ornamentaban.

No teniendo más referencias que las que muestran sus inscripciones, es muy difícil, por no decir imposible, estudiar en ellas su paleografía, su ortografía, en algunas su cronología y su estructura, porque los elementos decorativos que nos suministran y las faltas que se notan en sus inscripciones, dificultan el estudio de las peculiaridades epigráficas, que constituyen los elementos necesarios para ello. Hay que suponer por las fechas que contienen las lápidas, que las letras de sus inscripciones pertenecían al llamado período puramente romano, que abarca hasta el siglo V, el cual se caracteriza por el empleo de una sola clase de caracteres capitales, ya mayúsculas ya minúsculas, suponiendo que pues

pertenecen a la época de Augusto, las capitales letras serían de las llamadas elegantes.

Otra característica que encierran los textos que nos han transmitido, es en muchas de ellas la *puntuación*. No constituía norma fija para fijar su fecha, pues dependía en gran parte esta nota del capricho de los lapidarios. Consistía en poner un punto detrás de cada palabra, excepto al final de línea y de la inscripción y en la época de la mayor parte de las que veremos, la puntuación se ponía después de ciertas abreviaturas.

Según los epigrafistas, el dato más seguro para el estudio de la fecha de la inscripción es la ortografía empleada por los artistas que las labraban. En las antiguas el diptongo AE se escribía igualmente AI; el genitivo de la primera declinación es AES; AE reemplaza a E al principio de las palabras; se escribe AEGO por EGO, AD por AT, B por V y viceversa, E por I, F por PH y en algunos casos se suprime la N.

Con todo ello, los estudiosos de esta parte de la arqueología, podrán, al interpretarlas, precisar esas características mencionadas y para que lo puedan lograr veamos el texto y forma que nos muestran las lápidas y sus inscripciones tal como las vió y describe nuestro Ambrosio de Morales, las cuales se muestran en las láminas adjuntas.

NOTAS EXPLICATIVAS DE LAS LAMINAS

Lápidas de Lara

Núm. I y II.—Estas lápidas fueron halladas, según nota de Cornide, detrás del castillo de Lara, junto a la ermita de San Vicente.

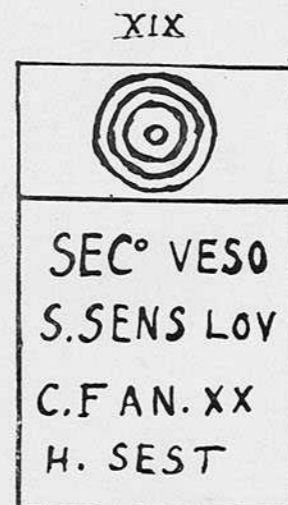
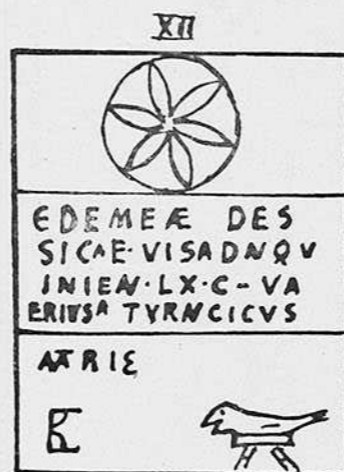
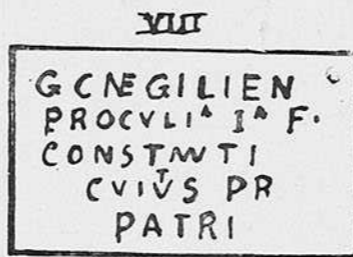
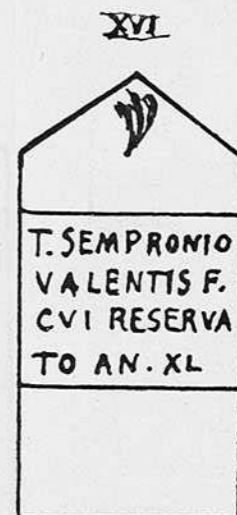
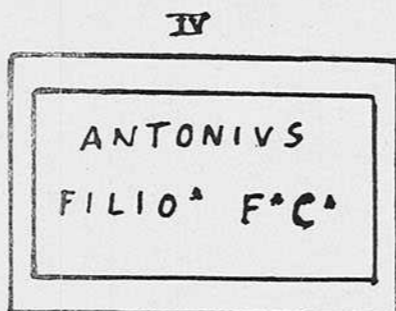
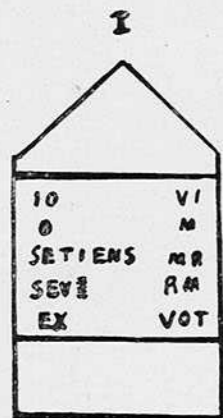
La núm. I es un ara votiva rematada en prisma triangular, compuesta de tres zonas, cuya inscripción se encuentra en la de medio. La II es una estela dividida también en tres zonas; la superior con adorno de triple arco de círculo y la de enmedio con la inscripción.

Núm. III.—Es una estela dividida en varias zonas, la cual fué hallada también, detrás del castillo de Lara, junto a la ermita de San Vicente. Según Cornide la mesa de tres pies, es la que sostiene un hombre, que aparece sentado en ella y que no figura en el grabado y la otra figura con los pies, es a su juicio la de otro hombre sentado que está dando al primero cierta cosa, algo así como una ofrenda a un dios. En el rectángulo superior o primera zona, aparece un ave y un pez y en el rectángulo inferior, se encuentra en medio, un árbol como encina y dos venados a los lados.

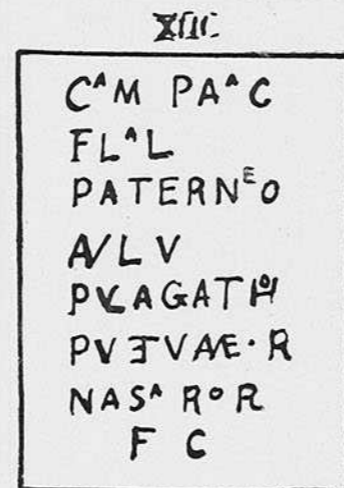
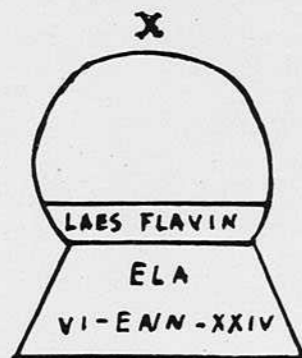
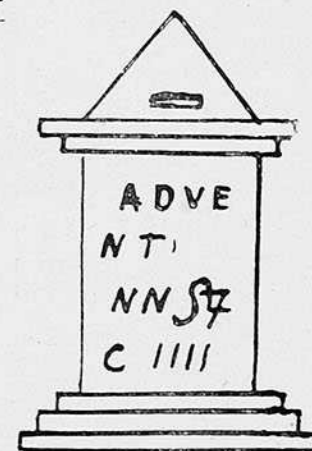
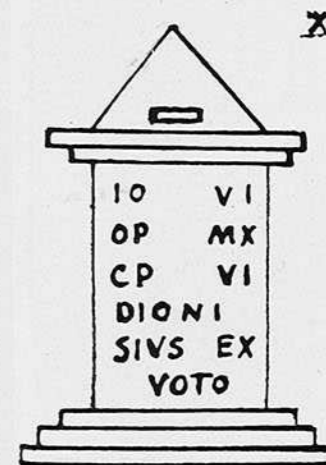
Núm. IV.—También apareció detrás del castillo de Lara, cerca de

Lápidas de Lara

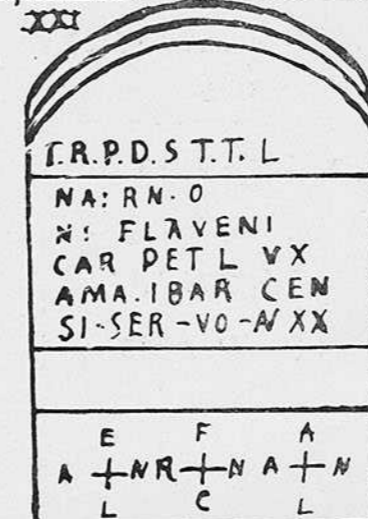
Lápidas de Iglesia Pinta



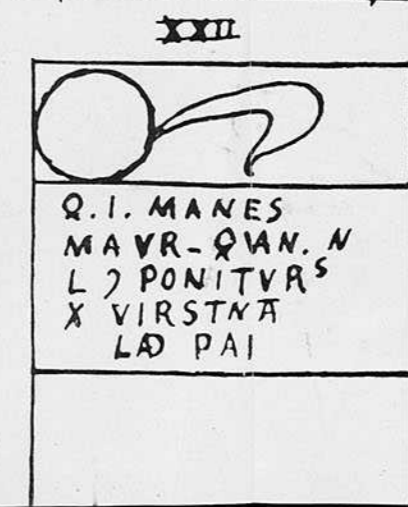
Lápida de Covarrubias



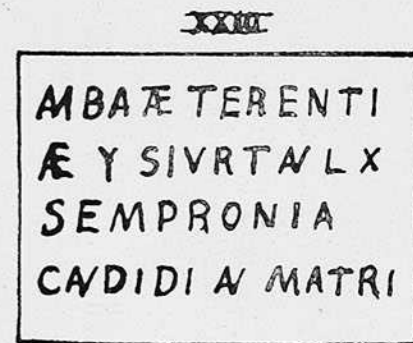
Lápida de Quintanilla de las Viñas



Lápida de Revilla del Campo



Lápida de Arlanza



la ermita citada. Es una estela lisa, rectangular, dentro de otro rectángulo.

Núm. V.—Apareció en el mismo sitio que las anteriores. Es una estela de dos zonas, teniendo en la primera adornos de discos, con rosas de seis pétalos y paloma descansando en una mesa.

Núm. VI.—Estela de dos zonas, la superior con adorno triangular en el que hay inscriptos adornos de ramos y la inscripción se halla dentro de doble rectángulo.

Núm. VII.—También ésta es una estela de dos zonas, la superior con adorno triangular inscripto en el rectángulo y debajo una faja de entrelazados. Dentro del triángulo, relieve de dos perros, con sus collares y un hombre con un palo en la mano y con la otra sujeta a un caballo de la rienda.

Núm. VIII.—Estela sencilla, dentro del rectángulo que forma la piedra.

Núm. IX.—Estela doble discoide, llevando la inscripción en el segmento inferior del disco de mayor diámetro. Dentro del otro de menor diámetro forma la lápida un hueco, en el que se depositaban las cenizas. Bajo el círculo zona rectangular, que encierra un relieve con figuras de animales.

Núm. X.—Estela discoide, con relieve representando una escena de caza, en el segmento del círculo, figurando un caballero a caballo, lanzando un venablo sobre una pieza de caza. La inscripción en el segmento inferior del círculo y trapecio que le sirve de base.

Núm. XI.—Estela discoide con base rectangular, hallándose la inscripción en el segmento inferior del círculo, dividido en dos zonas.

Núm. XII.—Estela de forma rectangular, dividida en tres zonas: la primera con relieve circular, y dentro de él, flor de seis pétalos. La inscripción en la segunda y en la inferior una inscripción con una figura de ave.

Núm. XIII.—Estela rectangular sencilla.

Lápidas de Iglesia Pinta

Núm. XIV.—Estela con remate circular, con adornos: la zona superior de tres segmentos de círculos concéntricos y en la inferior la inscripción.

Núm. XV.—Estela de tres zonas: la superior rematada en segmento de círculo con un círculo también en su zona y dentro de él relieve de un ídolo o dios con su cetro; la de en medio contiene la inscripción en su rectángulo y la inferior tiene un relieve como de dos cabras empinantes al tronco de dos árboles.

Esta lápida y la anterior fueron halladas en Iglesia Pinta, junto a una ermita que se halla pegante al río, que baja de la sierra y también las que señalamos con los números XVI, XVIII y XIX.

Núm. XVI.—Estela de tres zonas: la superior con remate triangular con el relieve de una palma; la de en medio con la inscripción, y la inferior con un relieve representando a varios caballeros armados, en sus caballos.

Núm. XVII.—Estela de tres zonas, aparecida cerca del castillo de Lara. En la zona superior tiene adornos esquinados de segmentos de círculos concéntricos y relieve de una escena de caza y en la inferior la inscripción.

Núm. XVIII.—Estela rectangular de tres zonas: en la superior un simple adorno triangular con remate circular y en la media la inscripción.

Núm. XIX.—Estela de dos zonas: en la superior relieve de círculos concéntricos y en la inferior la inscripción.

Lápida de Covarrubias

Núm. XX.—Es un ara aparecida en término de Covarrubias, en una ermita que se halla en la cumbre de La Muela, de prismática rectangular sobre basas escalonadas con remate piramidal sobre prismas rectangulares. Tiene inscripción en el anverso y reverso del fuste prismático.

Lápida de Quintanilla de las Viñas

Núm. XXI.—Fue encontrada esta lápida junto a la ermita de Nuestra Señora de las Viñas. Ya en aquel tiempo juzgó Cornide a este templo, obra arqueológica importante, aunque fue impreciso en su apreciación. Dice de ella que «toda la ermita se deja entender obra de romanos. Templo suyo porque por de fuera tiene muchas y variadas labores en las piedras y dentro una caja encima la cual está el altar donde hay una piedra donde se hallan las cenizas de gentiles y yo la vi por la parte de afuera, entre las muchas labores hay estas cifras. Tiene dentro pilares de mármol que en más de 20 leguas alrededor no tiene semejante».

La estela es de cuatro zonas: la superior remata en segmentos de círculo de distinto radio con inscripción a su pie; en la segunda está la inscripción principal; la tercera está limpia, y la cuarta tiene las cifras en cruz, que se ven en el dibujo.

Lápida de Revilla del Campo

Núm. XXII.—Estela de tres zonas, rectangular: en la superior con adorno de disco y dibujo que parece representar un animal; en la de medio la inscripción, hallándose la tercera limpia.

Lápida de Arlanza

Núm. XXIII.—Se encontró junto a la puerta de la ermita de San Miguel, frente a la puerta principal del monasterio de Arlanza. Por lo que dice Cornide debió ser la tapa de una sepultura. Es rectangular sencilla.

Dice también Cornide, que sobre una gran peña, junto al Monasterio, y en la cumbre de ella, hay una ermita llamada de San Pedro el Viejo, donde dicen se acogió al Conde Fernán-González el puerco. Como cosa curiosa añade que desde el altar de esta ermita hasta el río baja una mina «la cosa más extraña del mundo y la tenían por guarida aquellos Santos ermitaños». Añade que él la recorrió.

He aquí reseñadas las lápidas romano-burgalesas que no constan en fondos del museo arqueológico burgalés. Ya que no tenemos sus aras y estelas, conservemos siquiera sus bocetos y dibujos y las que están en el museo y las aquí descritas, más las que en adelante se logren reunir, constituyan el *corpus epigráfico romano burgense*, de importancia grande para la historia de nuestra provincia.

JULIAN GARCIA SAINZ DE BARANDA